

## CAV55

Hay resurrecciones que son casi una Epifanía. Así nos parece que ocurre con la publicación del número 55 de la revista del Colegio de Arquitectos de Venezuela, que retoma la calle luego de una ausencia de catorce años. El hecho reviste aún más importancia si se tiene en consideración cuán adversos son los tiempos para empresas tan alejadas del populismo rampante o de la prédica del odio como instrumento de cambio, lamentables señas de identidad de estos años venezolanos en los que vuelve a resonar la frase de aquel militar franquista durante la Guerra Civil española: “Cuando oigo la palabra cultura, saco la pistola”.

Ciertamente, esa ausencia fue suplida durante un importante período por una excelente página *web*, que sin duda continuará. Pero, aunque puede ser un prejuicio de quien vivió el triunfo de las nuevas tecnologías de la información en edad madura, la materialidad de la publicación en papel produce sensaciones insustituibles sobre todo en la pesada atmósfera de estos años de plomo y mediocridad.

Hay que destacar cómo, sin estar dedicada específicamente al urbanismo, el tema de la ciudad atraviesa su contenido de punta a punta, tanto en los artículos que tratan explícitamente el tema como en aquellos referidos concretamente a obras arquitectónicas particulares, pero que, en los tiempos que corren, parecieran no poder evadir la referencia expresa al contradictorio contexto en que se insertan. Nos inclinamos a pensar que aquí se refleja un cambio importante en la profesión, donde va quedando atrás aquel arquitecto narcisista, para el que la obra de arquitectura estaba tan por encima de todo que podía permitirse (al menos así lo creía) hacer caso omiso de lo que la rodeaba, tal vez pensando que la simple inserción de un elemento virtuoso bastaba para activar la regeneración de un tejido esclerosado.

Desde ese punto de vista, la revista analiza tres proyectos interesantes: la plaza de Los Palos Grandes, el conjunto del Millennium Mall-Plaza Miranda y los proyectos hoteleros de la Zona Rental de la UCV: aunque en el caso venezolano seguimos viviendo en ciudades que, prácticamente sin excepción, han sido incapaces de definir hasta ahora su rumbo, los dos primeros proyectos se inscriben en un contexto de estrecha cooperación con las autoridades municipales, mientras que el último lo hace en una macromanzana de diez hectáreas regida por un Plan Maestro de desarrollo urbano. Son paliativos a la ausencia del proyecto de ciudad, pero sin duda ofrecen parámetros útiles para intervenciones de microcirugía urbana con impactos locales indiscutiblemente beneficiosos, tal como lo demuestran los dos proyectos ya ejecutados.

Sólo queda desear larga vida a esta audaz empresa, en la certeza de que irá elevando progresivamente su calidad para contribuir al debate. Un debate crucial y urgente, cuando nuestras ciudades están demandando profundos procesos de reordenamiento y reconstrucción.